

BELEN BOVILLE LUCA DE TENA

Narcotráfico y medio ambiente: una aproximación

¿Qué entendemos por medio ambiente y cómo se puede enfocar el estudio del fenómeno del narcotráfico desde la perspectiva medioambientalista? En los últimos años la crisis ecológica global ha estimulado el desarrollo de una nueva disciplina que integra dinámicamente las distintas facetas del conocimiento como una manera de responder a la complejidad del mundo y a las múltiples relaciones entre la naturaleza y la sociedad. El medioambientalismo es así un método amplio y multidisciplinar que mediante enfoques procedentes de la física (la teoría de sistemas¹, la termodinámica y el azar²) pretende comprender las estructuras de funcionamiento de los distintos procesos naturales y sociales. En un tema tan complejo como el narcotráfico, que abarca no sólo la producción y el consumo de drogas ilícitas si no también distintos procesos negativos consecuencia del deterioro del medio natural y social (violencia y corrupción), el enfoque sistémico y la perspectiva medioambiental nos pueden proporcionar esquemas de comprensión acerca de los orígenes del fenómeno y sus múltiples relaciones, su vigencia y extensión en los países menos desarrollados, así como ciertas indicaciones sobre las soluciones posibles.

En la actualidad y tras el agotamiento histórico del socialismo, símbolo de la última revolución, nos encontramos en una fase convulsa. El sistema de producción capitalista y la actual sociedad de consumo empiezan a mostrar síntomas de decadencia y agotamiento, representados por toda la serie de amenazas y peligros en los soportes básicos del planeta; simultáneamente encontramos una insatisfacción creciente (cuyo síntoma es la extensión del consumo de drogas), incapacidad para resolver el factor humano (desempleo masivo), y para ampliar al conjunto de la humanidad las conquistas del progreso que permiten una existencia digna a nivel planetario. Todo ello configura un mundo contradictorio y tenso. Mientras el sistema provee de opulencia a un cuarto de la humanidad³, un 23% de la población

¹ Javier Aracil, *Introducción a la dinámica de sistemas*, Alianza, Madrid, 1986.

² Jorge Wagensberg, *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Metatemas, Tusquets Ed., Barcelona, 1985.

³ El principal mercado consumidor de drogas ilícitas, EE UU gasta, según las estimaciones más conservadoras, 110.000 millones de dólares anuales. Casa Blanca, *Estrategia Nacional para el Control de las Drogas*, p.7, Washington, 1989.

Belén Boville Luca de Tena es periodista, especializada en relaciones internacionales.

mundial vive por debajo de los niveles de pobreza y subalimentada⁴, y estas diferencias, lejos de reducirse con el actual desarrollo tecnológico⁵, han aumentado considerablemente en los últimos veinte años⁶ lo que revalida la idea de que la "pobreza es la peor de las contaminaciones". Dadas las escasas posibilidades de organizar mediante un nuevo sistema económico dichas disparidades, la única solución es una drástica transformación del actual según los parametros del medio-ambientalismo, lo que yo designaría como revolución ambiental. Desde esta perspectiva, y adoptando el enfoque sistémico, es posible analizar el fenómeno del narcotráfico y su inserción en un mundo de contrastes, tanto en cuanto a la oferta como a la demanda de drogas -legales o no- y también es posible plantearse soluciones que pueden dar una respuesta a los más escépticos prohibicionistas.

En el momento de analizar el fenómeno del narcotráfico, la aproximación clásica establece una dialéctica entre la producción y el consumo de drogas; si bien esta dinámica es cierta, sin embargo no se pueden hacer compartimentos estancos de ambos procesos ni establecer que los países desarrollados son consumidores y los países en desarrollo productores; aunque desde una perspectiva global el tema del narcotráfico se inscribe dentro de la lógica de enfrentamiento Norte-Sur, ya que la producción de los distintos vegetales que sirven de materia prima para la elaboración de alcaloides se da en países cálidos, en aquellos donde el Estado y la cohesión social son aún débiles y en aquellos lugares donde la falta de desarrollo junto a la crisis económica han sentado las condiciones para abastecer una demanda constante por este tipo de productos⁷. Sin embargo numerosos países desarrollados participan en las distintas fases de transformación y distribución y en la reconversión o lavado de capitales. Lo que sí está claro es que los países en desarrollo, ante la crisis económica de los 80 y el creciente prohibicionismo manifestado por la lucha contra las drogas (lo que eleva automáticamente precios y beneficios)⁸, lejos de reducir su producción, no sólo la han aumentado en términos cuantitativos sino que han adoptado nuevos cultivos y hasta se ha extendido el fenómeno a nuevas áreas en un proceso denominado "efecto globo"⁹.

⁴ Pablo Bifani, *El desafío ambiental como un reto a los valores de la sociedad contemporánea*, Fundación Universidad Empresa, 1995, p.4.

⁵ Bifani alerta respecto a las consecuencias negativas del esfuerzo tecnológico ambiental en los países en desarrollo: tanto la mayor eficiencia en el consumo energético como el reciclaje o la biotecnología han supuesto reducción de la demanda de combustibles, materias primas o productos agrícolas, lo que ha llevado a una explotación predatoria de los recursos. Esto se une a los procesos de deforestación y desertización iniciados con los *shocks* petroleros y la profunda crisis económica que ha impedido durante prolongados años el desarrollo en su más amplio sentido. P.Bifani, *El desafío ambiental...*, pp. 24-31.

⁶ A principios de 1970 el grupo de los países más pobres o *de menor desarrollo relativo* contaba con 31 miembros; en 1990 son ya 42. Bifani, *El desafío ambiental...*p. 9.

⁷ Rensselaer W. III Lee, "Tráfico de drogas y países en desarrollo", en Juan G. Tokatlían et. al *Economía y Política del Narcotráfico*, CEREC, Universidad de los Andes, Bogotá, 1990, pp. 15-31.

⁸ Ethan A. Nadelmann, "Latinoamérica: economía política del comercio de cocaína", *Texto y Contexto*, nº 9, Univ. Los Andes, Bogotá, sept-dic 1986, pp. 27-49.

⁹ Peter Reuter, "Can the borders be sealed?", *The Public Interest*, nº 92, Washington, 1988, p. 55.

En la actualidad, y según el informe para 1994 de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (ONU)¹⁰, en general han aumentado a nivel mundial tanto la producción como el consumo de drogas, extendiéndose ambos a los países de la antigua Unión Soviética y amplias zonas de África.

Analizando parcialmente estos dos fenómenos interrelacionados, se puede considerar que en los países desarrollados el consumo de drogas ilícitas se ha visto acelerado por los procesos de modernización, que llevan parejos fenómenos de aculturación y anomia¹¹, por el mismo prohibicionismo¹² y por el modo de vida de la sociedad de consumo¹³. El consumo de drogas de tipo occidental en los países en desarrollo obedece también a factores de modernización, y al igual que en los países desarrollados ha supuesto la extensión del consumo desde las élites urbanas a amplios sectores de la población. Sin embargo, existe una relación directa entre consumo compulsivo de drogas y venenos (sobre todo por parte de menores) y marginalidad urbana de las megalópolis.¹⁴

Crisis social y homogeneización cultural

Si bien el consumo compulsivo de drogas es un síntoma de crisis social, la producción de las mismas y los procesos asociados, tales como la violencia o la corrupción no lo son menos. La producción ilícita de drogas en sus distintas fases provoca graves alteraciones del medio ambiente natural y social: la ingente producción de coca, cannabis u opio altera los mercados locales y el consumo tradicional. En todas las áreas de producción se han reseñado procesos de monetarización e inflación elevada, consumo suntuario, desintegración social y familiar, y alteraciones graves en las pautas de consumo desde patrones tradicionales a los nuevos modos occidentales, lo que daña no sólo a los individuos (tanto cocaína como heroína suponen mayores riesgos para la salud que la coca o el opio, integrados en culturas milenarias y con múltiples usos medicinales, religiosos y festivos) sino que también ataca a estas mismas culturas siendo uno más de los factores de homogeneización y asimilación del modo de vida occidental.¹⁵

*En general
han
aumentado a
nivel mundial
tanto la
producción
como el
consumo de
drogas,
extendiéndose
ambos a los
países de la
antigua
Unión
Soviética y
amplias zonas
de África.*

¹⁰ *El País*, 27-2-95, p. 22.

¹¹ El sociólogo Durkheim describe este fenómeno en el que se hallan inmersas numerosas sociedades: aceleración considerable del ritmo de vida en el que se modifican las formas de relación, las estructuras de organización y los sistemas de valores, sin que se hayan impuesto nuevas formas de restablecer el equilibrio. Luis Rojas Marcos, *La ciudad y sus desafíos. Héroes y víctimas*, Espasa Calpe, 1992, pp. 101-111.

¹² Antonio Escotado, *Historia de las drogas*. 3 volúmenes, Alianza Editorial, Madrid 1989.

¹³ Alan Durning, "¿Cuánto es suficiente?" en Lester R. Brown *La situación en el mundo 1991*, Worldwatch Institute, CIP, ICARIA, 1991.

¹⁴ M. E. Medina Mora, y M. C. Mariño, "Drug Abuse in Latin America" en Peter H. Smith (Ed.), *Drug Policy in the Americas*, University of California, San Diego, Westview Press, 1992, pp 45-56.

¹⁵ Instituto Indigenista Interamericano, *La coca...tradición, rito, identidad*, México, 1989, p. 27.

El mismo narcotráfico y la forma de combatirlo desde los países del Norte, la lucha contra las drogas, suponen un conflicto que sobrepasa los tradicionales conceptos de seguridad nacional.

Además de los procesos económicos adversos de la “narcoadicción”,¹⁶ con sus consecuencias negativas para el desarrollo económico nacional y la planificación a largo plazo se encuentran los múltiples procesos de destrucción ambiental, que en el caso del narcotráfico suramericano han supuesto deforestación por la extensión de nuevos cultivos en zonas de difícil acceso y selváticas, y la contaminación de los ríos por la utilización profusa de herbicidas, pesticidas e insumos químicos para la transformación de coca en pasta básica de cocaína. Paradojicamente las labores de erradicación no sólo no han frenado este deterioro sino que lo han intensificado (utilización de herbicidas tóxicos y extensión de los cultivos)¹⁷. Similar situación de descontrol aparece en cuanto a la calidad del producto final: el control del narcotráfico por las mafias internacionales, la falta de regulación y la ley del máximo beneficio significan productos finales contaminados¹⁸ y muy adulterados o sucedáneos.¹⁹

El mismo narcotráfico y la forma de combatirlo desde los países del Norte, la lucha contra las drogas, suponen un conflicto que sobrepasa los tradicionales conceptos de seguridad nacional. El fin del enfrentamiento ideológico de la Guerra Fría ha abierto los ojos a los gobernantes respecto a las múltiples relaciones de la interdependencia, de forma que los futuros conflictos están asociados a una causa económica y ambiental, tal como prevén Heilbroner y Ophuls desde hace años²⁰ y así se puede calificar al narcotráfico como un conflicto ambiental. De ahí las menciones del Norte (EE UU) al peligro para la seguridad nacional y sus esfuerzos para buscar aliados en una guerra *sui generis*²¹. Así el narcotráfico y la guerra de las drogas, ante la imposibilidad de un enfrentamiento directo y la asimetría de poderes Norte/Sur, se convierte en una escaramuza continua que aparentemente alivia las tensiones de la pobreza en el Sur y que es combatido por la guerra de las drogas del Norte.

Si el consumo de drogas se ha extendido considerablemente en los últimos 15 años y el narcotráfico ha introducido nuevos factores de inestabilidad política y tensión internacional, la preocupación de los gobiernos se ha traducido en la utilización de ingentes recursos para evitar tanto consumo como producción, sin embargo los resultados no se adecúan al esfuerzo realizado fundamentalmente

¹⁶ Marcos Kaplan, *Aspectos sociopolíticos del narcotráfico*, Instituto Nacional de Ciencias Penales, México D.F., 1990, pp. 63-81.

¹⁷ Roberto Jordán Pando et. al., “Coca, cocaísmo y cocainismo en Bolivia”, en *La coca...tradición, rito, identidad*, p.101.

¹⁸ Por la utilización de herbicidas tóxicos -paraquat- como el caso de la marihuana mexicana, en David F. Musto, *La enfermedad americana. Orígenes del control antinarcóticos en EU*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993, p. 300.

¹⁹ Antonio Escototado, *Historia ...*, vol.III, pp. 232-263.

²⁰ Rafael Grasa, “Los conflictos verdes: su dimensión interna e internacional”, *Ecología Política* nº 8, Centro de Investigación para la Paz (CIP), 1994, p.30.

²¹ Belén Boville, *Las relaciones interamericanas ante la lucha contra la droga*, pags.204-240, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 1994.

por la estrategia adoptada que ha primado la represión de la producción respecto a los programas tendentes a reducir la demanda, lo que ha estimulado a su vez la producción. Ha habido soluciones parciales que se acercan al famoso concepto de desarrollo sostenible²² pero que no van a la raíz del problema: la regulación en la producción y la educación en el consumo de productos naturales que son beneficiosos para la salud, tales como el opio, la marihuana y la coca.²³ Ambas políticas enlazan con la revolución ambiental y ética que supone la reforma de la sociedad de consumo y una distribución más equitativa de la riqueza mundial, y simultáneamente son coherentes con las teorías científicas sobre el comportamiento de los sistemas y los mecanismos de adaptación e innovación en la naturaleza. Ambas teorías dan un alto contenido a las posibilidades endógenas de cualquier sistema para su evolución sin imposiciones; igualmente descartan el determinismo y el positivismo científico propio de la época decimonónica, lo que revalida los conceptos de libertad y caos, que mediante mecanismos imprevisibles permiten a cualquier sistema reencontrar su equilibrio. Ambas teorías, defendidas por Javier Aracil y Jorge Wagensberg respectivamente, son aplicadas profusamente por la ecología y son perfectamente trasladables al análisis de fenómenos sociales como el consumo y la producción de narcóticos. El origen del problema actual de las drogas, considerado por Musto como *"la enfermedad americana"*, está en las leyes prohibicionistas propias del determinismo newtoniano del pasado siglo y son un paso más en el "progreso" del hombre, considerado como un ser perfectible, mejorable, lo que es acogido con entusiasmo por el protestantismo y su sección más activa y moralista, el puritanismo.

Sin embargo, si el determinismo newtoniano y su desprecio por el azar no tenían oponente entonces, con el relativismo, la mecánica cuántica y la teoría de las catástrofes, una visión tan estrecha se ve superada con creces por una concepción mucho más abierta de la naturaleza y su comportamiento, que deja un margen bastante amplio para el azar y sus mecanismos de adaptación e innovación. Esto se puede aplicar al tema de la regulación de las drogas y a la educación en su consumo. Además de todos los aspectos negativos que se zanjarían con una regulación de tipo internacional²⁴, existe constancia de que los fenómenos adver-

²² La diplomacia de la coca desarrollada por el Gobierno boliviano de Paz Zamora, que pretendía una legalización de los productos industriales de la coca lo que permitiría su comercio internacional adecuándose todo ello a la Ley General del Medio Ambiente promulgada el 27 de abril de 1992 y que establece los derechos de los pueblos indígenas, Kitula Libermann y Armando Godinez (coord.), *Territorio y dignidad. Pueblos indígenas y medio ambiente en Bolivia*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones sociales ILDIS - Bolivia, Editorial Nueva Sociedad, 1992.

²³ En la actualidad se consume legalmente coca -decocainizada- en todo el mundo, ya que es un ingrediente fundamental del refresco Coca-Cola: The Coca Cola Company *Opinions, Orders, Injunctions and Decrees Relating to Unfair Competition and Infringement of Trade Mark*, 3 vols, St. Louis 1929-39, vol I:3. Esta multinacional tiene el monopolio mundial de comercio de la coca al comprar el total de la producción a la única compañía autorizada a utilizar la coca decocainizada, la Stepan and Company. *El País Negocios*, 11-12-94, p.14.

²⁴ B. Boville, *Las relaciones...*, 1994, p. 452 y ss.

sos tales como la extensión repentina del consumo tras la legalización darían paso a una autorregulación y a una situación de equilibrio, resolviéndose simultáneamente gravísimos problemas sanitarios y sociales así como el fenómeno de extensión del narcotráfico por gran parte del mundo en desarrollo.

La pretendida libertad de la naturaleza y la evolución de los seres vivos en ella son el mayor valedor de estas ideas que tienen su correspondencia tanto en el campo natural como social. Probablemente la no intervención humana permita la situación de máxima entropía en la Naturaleza, de todo esto se pueden derivar conclusiones hacia los modos de organización social y hacia las dificultades y problemas de todo tipo que surgen por las imposiciones sociales en campos tan íntimos y libres como es el de la conducta y el espíritu y a ello me refiero, evidentemente, por la situación actual y futura respecto del consumo de drogas y la organización de su comercio criminal.